

RAFAEL JIMÉNEZ CATAÑO

ORCID: 0000-0002-3503-0627

Pontificia Università della Santa Croce

Correo: jimenez@pusc.it

El lugar de México en el mundo según Octavio Paz. La comprensión de la etapa virreinal

Palabras clave: Octavio Paz — México — virreinato — colonia — evangelización — Mesoamérica — Occidente.

Introducción

Un congreso en Wrocław sobre literatura hispanoamericana y las relaciones entre Europa y América Latina¹ me ofreció la ocasión de volver a la obra de Octavio Paz —a veinte años de su fallecimiento—, la cual contiene lúcidas reflexiones sobre el lugar de México en el mundo. A esta circunstancia se añade que estamos empezando a vivir el quinto centenario de las primeras expediciones a las costas de México², entre las que pronto se contará la de Cortés, en 1519, que llevó a la conquista de México-Tenochtitlan en 1521. Son factores que invitan a atender al período de la Nueva España, que tiene su origen en la caída del Imperio Azteca y se perpetúa por tres siglos, a los que Paz otorgó atención toda la vida.

Me enfocaré a reunir las referencias a este período que se encuentran diseminadas en muchas de sus obras, sin que haya una que sistemáticamente exponga su pensamiento al respecto. Mi propósito será el de dar a conocer

¹ *XIII Coloquio Internacional Literatura Hispanoamericana y sus Valores. En el segundo centenario de la Independencia: relaciones entre Europa y América Latina*, organizado por la Universidad de la Sabana (Colombia), la Universidad de Wrocław y la Red Internacional de Investigación Literatura Hispanoamericana y sus Valores, Wrocław, 13–15 de noviembre de 2017.

² Francisco Hernández de Córdoba en 1517, Juan de Grijalva en 1518.

ordenada y sintéticamente esta posición de Paz a quien no lo conoce, más que ofrecer una aportación a los estudios sobre el autor.

Una premisa en que insiste Paz es que Nueva España no fue una colonia³. A veces es inevitable usar la palabra, pero es un uso impropio que distorsiona la realidad.

Tras el gran tajo de la Conquista y la Evangelización, hacia mediados del siglo XVII, aparece otra sociedad: Nueva España. Esta sociedad no fue realmente una colonia, en el sentido recto de la palabra, sino un reino sujeto a la corona de España como los otros que componían el Imperio español: Castilla, Aragón, Navarra, Sicilia, Andalucía, Asturias⁴.

Ciertamente la Nueva España nunca fue como las colonias europeas del siglo XX en África, aunque los primeros intentos deplorables de gobernar las tierras recién conquistadas parecían seguir esa concepción de dominio. Evitando el equívoco pierde fuerza la lectura que ve este período como una interrupción de la historia del pueblo de México⁵.

México antes de la Conquista

Se suele olvidar que el México precolombino estuvo marcado por divisiones y discontinuidades⁶. Había valores comunes, que de algún modo cubrían toda Mesoamérica, pero se vivía en permanente guerra⁷. Por otro lado, estos valores comunes lo eran a tal punto que los pueblos mesoamericanos contaron con una experiencia débil de otredad⁸ que los volvía muy frágiles ante la llegada del extraño⁹. “Durante milenios el continente americano vivió una vida aparte, ignorado e ignorante de otros pueblos y de otras civilizaciones. La expansión europea del siglo XVI rompió el aislamiento”¹⁰. La alteridad que suponía el maya para el totonaca, el purépecha para el azteca, el otomí para el tlaxcalteca, son nada en comparación con las diferencias entre la India y China, Persia y Grecia, Egipto y Roma. Con la homogeneidad cultural de

³ Cfr. O. Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*, México, FCE, [1982] 1988, p. 27.

⁴ O. Paz, “El espejo indiscreto”, en: *El ogro filantrópico*, México, Joaquín Mortiz, [1979] 1988, p. 54; *idem*, *Sor Juana Inés de la Cruz...*, p. 28.

⁵ Cfr. O. Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz...*, p. 23; *idem*, “Nueva España: orfandad y legitimidad”, en: *El ogro filantrópico...*, p. 41.

⁶ Cfr. O. Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz...*, p. 24.

⁷ Cfr. O. Paz, *Vislumbres de la India*, Barcelona, Seix Barral, 1995, pp. 110–111.

⁸ Cfr. O. Paz, “Conquista y Colonia”, en: *El laberinto de la soledad*, México, FCE, [1950] 1984, p. 82.

⁹ Cfr. R. Jiménez Cataño, “Alteridad (Lévinas–Paz)”, en: J. Medina, J. Urabayen (eds.), *Lévinas confrontado*, México, Porrúa, 2014, pp. 331–332.

¹⁰ O. Paz, “Cómo y por qué escribí *El laberinto de la soledad*”, en: *Itinerario*, México, FCE, 1993, p. 22.

Mesoamérica “todo preparaba la dominación española”¹¹, pues era muy difícil encarar eficazmente el encuentro con el extraño desde esa soledad histórica de las culturas mexicanas, desde ese desconocimiento del otro¹².

Mientras que las sociedades indígenas, incluso las más complejas y desarrolladas, como las de México, no tenían noción de la existencia de otras tierras y de otras civilizaciones, los españoles conocían sociedades distintas a la suya, con otras lenguas y otras religiones. Al ver a los invasores, los indios se preguntaron: ¿quiénes son y de dónde vienen? Una pregunta, por decirlo así, ahistórica y, en el fondo, religiosa: para ellos los españoles eran lo desconocido¹³.

Características del dominio español

El tipo de presencia de España en el México virreinal se ilumina por contraste con la colindante presencia anglosajona en los territorios del norte. En ambas dominaciones es muy relevante el factor religioso. Por otra parte, a propósito de la India, Paz afirma que los ingleses no querían convertir sino dominar¹⁴, lo cual explica mucho de su presencia y más aún, quizá, de su posterior retirada; y, paralelamente, de la presencia de los españoles en México y de su retirada.

A diferencia de lo que ocurrió en los dominios americanos de España y de Portugal, en la colonización de la mitad angloamericana de nuestro continente la prédica del cristianismo no figura como motivo dominante. La evangelización no fue parte de la política de la Corona inglesa ni figuró entre las preocupaciones religiosas de los colonos. Tampoco fue un principio de legitimación. [...] Aparte de la búsqueda de tierras y de otras ganancias materiales, el ánimo que movía a esos miles de familias y de aventureros no era cristianizar salvajes sino fundar ciudades y pueblos prósperos, regidos por la moral de la Biblia. Una Biblia en inglés, interpretada por cada secta y por cada conciencia¹⁵.

No son sólo dos modos de colonizar: en estos modos se manifiestan dos versiones del Occidente.

Si pudiesen condensarse en dos palabras las distintas actitudes del catolicismo hispánico y del protestantismo inglés, diría que la actitud española fue inclusiva y la inglesa exclusiva. En la primera las nociones de conquista y dominación están aliadas a las de conversión y absorción; en la segunda, conquista y dominación no implican la conversión del vencido sino su separación¹⁶.

¹¹ O. Paz, “Conquista y Colonia”..., p. 84.

¹² Cfr. O. Paz, *Vislumbres...*, pp. 107–108.

¹³ O. Paz, “La democracia: lo absoluto y lo relativo”, *Vuelta*, 184, 1992, p. 10.

¹⁴ Cfr. O. Paz, *Vislumbres...*, p. 119.

¹⁵ O. Paz, “La democracia...”, pp. 10–11.

¹⁶ O. Paz, *Tiempo nublado*, México, Origen–Planeta, [1983] 1985, p. 147.

En el origen de esta diversidad, Paz señala la diversidad de versiones del cristianismo. La que los ingleses llevaron a la India era en muchos puntos contraria a la religión popular hindú:

separación entre la Iglesia y el Estado, abolición del culto a las imágenes, libertad de interpretación de las Escrituras y los otros principios de la Reforma. Una religión pobre en ritos y en ceremonias pero impregnada de rigorismo moral y sexual¹⁷.

Por contraste, “en el catolicismo lo central no es la moral abstracta sino el ritual; el catolicismo es una religión corporal, carnal..., es la religión de la encarnación de la divinidad”¹⁸.

Esta versión de Occidente permitió a los españoles construir una sociedad que hay que redescubrir.

Unieron a muchos pueblos que hablaban lenguas diferentes, adoraban dioses distintos, guerreaban entre ellos o se desconocían. Los unieron a través de leyes e instituciones jurídicas y políticas pero, sobre todo, por la lengua, la cultura y la religión. Si las pérdidas fueron enormes, las ganancias han sido inmensas¹⁹.

El catolicismo se mostró a veces intransigente, cosa que Paz atribuye en parte a su secular convivencia con el islam en la península ibérica, pero aun así,

heredero de Roma, poseía una capacidad para asimilar cultos extraños de la que carecía el cristianismo protestante, mucho más rígido y estrecho. [...] Los ingleses nunca mostraron demasiado interés en cristianizar a los pueblos sometidos a su imperio. Ahora bien, allí donde el Estado imperial se contenta con administrar a las naciones sometidas, como ocurrió con el imperialismo europeo en la edad moderna, una vez que esos pueblos recobran su independencia, resucitan las antiguas querellas tribales y religiosas. Los ingleses dejaron una herencia inapreciable en la India: unas instituciones jurídicas y políticas democráticas y una administración que los indios han tenido el talento de mantener. Pero también dejaron intactas las antiguas divisiones religiosas, étnicas y culturales. Esas divisiones, desaparecido el poder inglés, no tardaron en transformarse en sangrientas luchas civiles. El resultado fue la tripartición actual: India, Paquistán y Bangladesh²⁰.

Hoy en día nos es difícil percibir sinceridad en el interés por obtener conversiones en alguien que busca también el oro, pero es un dato histórico: en la América del siglo XVI eso se dio sin que hubiera de significar hipocresía. “Al contrario de la codicia, que es inmemorial y ubicua, el afán de conversión no aparece en todas las épocas ni en todas las civilizaciones”²¹.

¹⁷ O. Paz, *Vislumbres...*, p. 120.

¹⁸ “Octavio Paz”, entrevista con Rita Guibert, en: O. Paz, *Pasión crítica*, México, Seix Barral, 1985, p. 48.

¹⁹ O. Paz, *Vislumbres...*, pp. 116–117.

²⁰ *Ibidem*, p. 118; Cfr. *Tiempo nublado*, pp. 142–143.

²¹ O. Paz, “La democracia...”, p. 10.

Transformación de mitos

Como había sucedido en Roma, el cristianismo en México “cambió decisiva y radicalmente a las sociedades paganas pero sin romper enteramente con la antigua civilización. En la India no ocurrió nada parecido”²². Es una labor de traducción cultural, de resignificación de realidades²³, para las que fue decisiva la labor de recuperación llevada a cabo por los misioneros. Principalmente para evangelizar, sí, pero con el resultado tangible de haber adelantado varios siglos lo que luego se llamaría antropología cultural²⁴.

Entre esas traducciones destaca una²⁵, la Virgen de Guadalupe, traducción que sigue viva²⁶, elemento eminente de identidad²⁷ en todas las épocas, incluidas las peripecias de la frontera norte en nuestros días²⁸: no se puede entender a México sin conocer a la Virgen de Guadalupe²⁹.

Una de las grandes creaciones del catolicismo mexicano fue la aparición de la Virgen de Guadalupe a un indio mexicano, precisamente en una colina en cuya cumbre, antes de la Conquista, se levantaba el santuario de una diosa prehispánica. Así, el catolicismo enraizó en México y, al mismo tiempo, transformó las antiguas divinidades en santos, vírgenes y demonios de la nueva religión. Nada semejante ocurrió en la India con el monoteísmo musulmán o con el protestantismo cristiano. Ambos veían el culto a las imágenes, a los santos y a las vírgenes como una idolatría³⁰.

Tampoco ocurrió en las colonias inglesas de Norteamérica, a las que Paz dedica palabras duras por la exclusión que esto suponía³¹. Y de manera semejante, aunque con diferencias significativas, señala la falta de transformación en la reforma liberal del siglo XIX³²: “el gran corte, hay que repetirlo, fue la conquista porque fue un cambio de civilización”³³. Fue un cambio profundo y fértil³⁴, con creaciones que todavía admiramos, y otras que se habían olvida-

²² O. Paz, *Vislumbres...*, p. 111.

²³ Cfr. R. Jiménez Cataño, *Lo desconocido es entrañable. Arte y vida en Octavio Paz*, México, Jus, 2008, pp. 171–173.

²⁴ Cfr. M. Ruiz Bañuls, “El discurso indígena en el proyecto evangelizador novohispano del siglo XVI”, *Revista Iberoamericana de Teología*, VI, 11, 2010, pp. 11–13.

²⁵ Cfr. O. Paz, “El espejo indiscreto”..., p. 54.

²⁶ Cfr. O. Paz, “Vuelta a *El laberinto de la soledad*”, en: *El ogro filantrópico*, p. 22; *idem*, “Nueva España...”, p. 40.

²⁷ Cfr. R. Jiménez Cataño, “La Madonna di Guadalupe e l’identità Messicana”, en: L. Martínez Ferrer (ed.), *L’evangelizzazione e l’identità latinoamericana. 200° aniversario dell’Indipendenza dell’America Latina*, Roma, ESC, 2012, pp. 33–55.

²⁸ Cfr. O. Paz, “El espejo indiscreto”..., p. 66.

²⁹ Cfr. O. Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz...*, p. 63; *idem*, “Inicuas simetrías”, en: *Hombres en su siglo y otros ensayos*, México, Seix Barral, [1984] 1989, pp. 42–43.

³⁰ O. Paz, *Vislumbres...*, p. 117.

³¹ Cfr. O. Paz, “Conquista y Colonia”, p. 92.

³² Cfr. O. Paz, “El espejo indiscreto”..., pp. 63–64.

³³ O. Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz...*, p. 25.

³⁴ Cfr. O. Paz, “Caminos andados y desandados”, en: E. Krauze (ed.), *Personas e ideas*, México, Vuelta, 1989, p. 187.

do y están apenas reapareciendo, como la música virreinal. Es una radicalidad que en nuestros días nos exige un particular esfuerzo mental para considerarla seriamente:

Abandonar a los dioses por el monoteísmo cristiano fue un cambio mucho más radical que sustituir el orden católico por el liberal. [...] Y esto fue posible gracias a esta síntesis del mundo prehispánico y del cristianismo... Yo no encuentro esta fertilidad en los liberales. Fueron admirables pero su revolución fue la de una minoría de la clase media y de sus intelectuales. Cambió las leyes y las instituciones, no logró cambiar al país profundo³⁵.

Escatología cósmica o personal

Sobre los factores tecnológicos y políticos que permitieron la formación de la sociedad novohispana³⁶ es relativamente fácil leer reflexiones juiciosas. Menos frecuente es encontrar, como sucede en la obra de Paz, elucidaciones que recurran a la concepción de lo que es la vida del hombre, al concepto de lo sacro, a la relación entre el individuo y el universo. Con diversas variantes, Mesoamérica vivió una particular conciencia del sacrificio, que en los aztecas asumió una forma institucionalizada desde el siglo XV contribuyendo decisivamente a su hegemonía regional. Se trataba de una escatología cósmica, no personal³⁷.

Para los antiguos aztecas lo esencial era asegurar la continuidad de la creación; el sacrificio no entrañaba la salvación ultraterrena, sino la salud cósmica; el mundo, y no el individuo, vivía gracias a la sangre y la muerte de los hombres. Para los cristianos, el individuo es lo que cuenta³⁸.

La claridad que mostrará Paz en su libro sobre la India, de 1995, comprende una precisión teológica nada despreciable, que sin embargo ya se ve en 1950 cuando expone los motivos por los que el anuncio del evangelio podía ser tan atractivo a los ojos de los pueblos mesoamericanos: “La muerte de Cristo salva a cada hombre en particular. Cada uno de nosotros es el Hombre y en cada uno están depositadas las esperanzas y posibilidades de la especie. La redención es obra personal”³⁹.

Una importante realidad cultural que preparaba la comprensión de ese anuncio era la omnipresencia de la guerra y del sacrificio en la vida de los mesoamericanos⁴⁰. Una guerra sacra, que repetía la guerra de las divinidades

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ “La inferioridad científica, filosófica, técnica y política de los mesoamericanos no explica enteramente la Conquista” (O. Paz, *Vislumbres...*, p. 114).

³⁷ Cfr. O. Paz, “Todos santos, día de muertos”, en: *El laberinto de la soledad...*, p. 49.

³⁸ *Ibidem*, p. 50.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ Cfr. O. Paz, *Vislumbres...*, p. 114.

y desembocaba en el sacrificio, con el que el hombre participaba en la creación del mundo y lo conservaba. Aquí radicaba el atractivo de la nueva religión, que “ofrecía a los pueblos mesoamericanos una liberación de la terrible opresión de los antiguos cultos, fundados en dos instituciones sangrientas: la guerra perpetua y el sacrificio”⁴¹. (Liberación que en un primer momento se confundió en parte con el quebrantamiento del yugo azteca⁴².) De todas las variedades de inmolación, la forma prototípica es la del corazón extraído y ofrendado a la divinidad.

Así pues, la idea del sacrificio es el corazón, en sentido figurado y real, de las religiones mesoamericanas. La sangre, como la lluvia, es creadora. El cristianismo les ofreció una sublimación de sus creencias: el sacrificio de un Dios hecho hombre y que derrama su sangre para redimir al mundo. Esta idea había escandalizado a los griegos y a los romanos, como después, cuando la conocieron, escandalizó a los hindúes y a los chinos: ¡un Dios víctima, un Dios ajusticiado! Sin embargo, esta idea fue el puente, para los antiguos mexicanos, entre su antigua religión y el cristianismo⁴³.

Era sacudirse, sí, ese yugo pesadísimo, pero conservando toda su significación.

Paz sostiene que la cultura nacional no se vio humillada por el nuevo Estado debido a que éste era un orden abierto⁴⁴, igual que en otro lugar hablaba de su actitud inclusiva⁴⁵, y considera una superficialidad la irrisión de lo ultraterreno en la sociedad novohispana, pues esa aspiración era base real del nuevo orden⁴⁶.

Es muy fácil reír de la pretensión ultraterrena de la sociedad colonial. Y más fácil aún denunciarla como una forma vacía, destinada a encubrir los abusos de los conquistadores o a justificarlos ante sí mismos y ante sus víctimas. Sin duda esto es verdad, pero no lo es menos que esa aspiración ultraterrena no era un simple añadido, sino una fe viva y que sustentaba, como la raíz al árbol, fatal y necesariamente, otras formas culturales y económicas. [...] El bautismo les ofrecía [...] formar parte, por virtud de la consagración, de un orden y de una Iglesia. Por la fe católica los indios, en situación de orfandad, rotos los lazos con sus antiguas culturas, muertos sus dioses tanto como sus ciudades, encuentran un lugar en el mundo. [...] Esa posibilidad de pertenecer a un orden vivo, así fuese en la base de la pirámide social, les fue despiadadamente negada a los nativos por los protestantes de Nueva Inglaterra. Se olvida con frecuencia que pertenecer a la fe católica significaba encontrar un sitio en el Cosmos. [...] La diferencia con las colonias sajonas es radical. Nueva España conoció muchos horrores, pero por lo menos ignoró el más grave de todos: negarle un sitio, así fuese el último en la escala social, a los hombres que la componían. Había clases, castas, esclavos, pero no había parias, gente sin condición social determinada o sin estado jurídico, moral o religioso. La diferencia con el mundo de las modernas sociedades totalitarias es también decisiva⁴⁷.

⁴¹ *Ibidem*, p. 115.

⁴² Cfr. L. Miralles, *La Malinche*, México, Tusquets, 2014, pp. 58–59.

⁴³ *Ibidem*, p. 116.

⁴⁴ Cfr. O. Paz, “Conquista y Colonia”..., p. 91.

⁴⁵ Cfr. O. Paz, *Tiempo nublado*..., p. 147.

⁴⁶ Cfr. O. Paz, “Conquista y Colonia”..., p. 91.

⁴⁷ *Ibidem*, pp. 91–93.

Creaciones de Nueva España

Hay una plena conciencia en Paz de los límites de Nueva España, sobre todo su inmovilismo⁴⁸, ser un orden hecho para durar⁴⁹. Su interés y admiración no es ni un juicio de valor ni el deseo de reproducir hoy esa sociedad, impensable para una mentalidad liberal al menos por tratarse de *Ancien Régime*, “una sociedad jerárquica regida por un Estado-Iglesia”⁵⁰. Aprecia de modo particular la creación de un orden universal⁵¹ y enumera logros de excelencia: “la gran poesía colonial, el arte barroco, las Leyes de Indias, los cronistas, historiadores y sabios y, en fin, la arquitectura novohispana”⁵², y es una lista incompleta, en la que no incluye lo que considera más importante.

La sociedad novohispana, que, sobre todo a partir del siglo XVII, es predominantemente criolla⁵³, mostró su creatividad en tres dominios, “en el de la sensibilidad, en el de la estética y en el de la religión”⁵⁴. Es un perfil humano que será como el corazón de la identidad novohispana, determinante también para la incorporación de otros perfiles (como el mestizo, que por motivos obvios no podía ser numéricamente relevante en esta fase).

En el dominio de las artes los criollos se expresaron con verdadera felicidad: apenas si es necesario recordar la arquitectura barroca —lo mismo la culta que la popular— o la figura de Sor Juana Inés de la Cruz. Esta mujer no sólo es un gran poeta sino que fue la conciencia intelectual de su sociedad y, en ciertos aspectos, lo sigue siendo de la nuestra. Pero las grandes creaciones de Nueva España están sobre todo en la esfera de las creencias y mitos religiosos. Y la más grande de todas fue la Virgen de Guadalupe⁵⁵.

Alexander von Humboldt, en la obra que dedicó a la Nueva España, da una visión del Virreinato hacia 1800 muy a contracorriente de la imagen dominante: esclavitud casi inexistente⁵⁶, orden urbano admirable⁵⁷, publicaciones científicas que compiten con las europeas⁵⁸, convivencia de clases en igualdad en algunos ambientes⁵⁹. Una breve imagen entre otras muchas posibles es ésta:

Ninguna ciudad del nuevo continente, sin exceptuar las de los Estados Unidos, presenta establecimientos científicos tan grandes y sólidos como la capital de México. Citaré sólo la

⁴⁸ Cfr. *ibidem*, p. 94.

⁴⁹ Cfr. *ibidem*, p. 90.

⁵⁰ O. Paz, “Nueva España...”, p. 41.

⁵¹ Cfr. O. Paz, “Conquista y Colonia”..., p. 93.

⁵² *Ibidem*.

⁵³ Cfr. O. Paz, “El espejo indiscreto”..., p. 54.

⁵⁴ *Ibidem*.

⁵⁵ *Ibidem*.

⁵⁶ Cfr. A. von Humboldt, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, México, Ed. Pedro Robredo, 1941, libro II, cap. 7, vol. II, p. 135.

⁵⁷ Cfr. *ibidem*, II, 7, II, p. 123; III, 8, II, p. 196.

⁵⁸ Cfr. *ibidem*, II, 7, II, p. 125.

⁵⁹ Cfr. *ibidem*, II, 7, II, p. 123.

Escuela de Minas, [...] el Jardín Botánico, y la Academia de Pintura y Escultura, conocida con el nombre de *Academia de las Nobles Artes de México*⁶⁰.

La Roma de América y su futuro

Antes de treinta años esto se había desvanecido, y Humboldt llegó a saberlo y a consignarlo en sus escritos⁶¹, pero mientras tanto le había parecido que la Ciudad de México era el lugar ideal para que residiera el rey de España⁶². Y mientras tanto, “los criollos novohispanos no pensaban que su patria estuviera en los arrabales del mundo. Ellos se sabían súbditos del imperio más poderoso de la Tierra. Su capital era una urbe majestuosa, la más culta del continente”⁶³, el centro de la cristiandad⁶⁴, de una cristiandad más ortodoxa que Roma misma⁶⁵.

El sueño de un Imperio de América Septentrional⁶⁶ se esfumó con la Independencia:

México no fue criollo sino mestizo, y no fue imperio sino república. En 1847 la bandera de los Estados Unidos se plantó en el palacio de Moctezuma Ilhuicamina y de los Virreyes. El sueño del imperio mexicano se disipó para siempre: el verdadero imperio era otro⁶⁷.

Un elemento capital de la identidad de Nueva España era el barroco, en todas sus manifestaciones⁶⁸. La sensibilidad antibarroca del siglo XIX⁶⁹, a veces rabiosa, era algo más que una posición estética.

Sin esa fase de su historia México no es México, y no hay modo de discernir su lugar en el mundo. Comprender este período implica penetrar su identidad, su continuidad con el pasado a través de la trasfiguración de mitos, estimar la riqueza y autenticidad de sus creaciones, vislumbrar su futuro sin pedirle que renuncie a sus raíces.

⁶⁰ *Ibidem*, II, 7, II, p. 122.

⁶¹ Por ejemplo *Ibidem*, II, 7, II, p. 124, nota.

⁶² Cfr. *ibidem*, I, 3, I, p. 369.

⁶³ G. Hurtado, “Paraiso occidental”, *La Razón*, 20 de mayo, 2017.

⁶⁴ Cfr. *ibidem*.

⁶⁵ Cfr. A. Mayer, “Política contrarreformista e imagen anti-luterana en Nueva España”, *Hispania Sacra*, LXVIII, 137, 2016, pp. 35–36.

⁶⁶ Cfr. O. Paz, “El espejo indiscreto”..., p. 55.

⁶⁷ O. Paz, “Nueva España...”, p. 45.

⁶⁸ Elocuente en este sentido es el Museo Internacional de Barroco, en Puebla, <<http://mib.puebla.gob.mx/es/>>.

⁶⁹ En 1813 Joaquín Fernández de Lizardi, escritor de relieve, afirma que el Retablo de los Reyes de la Catedral Metropolitana de México, obra maestra del barroco del siglo XVII, “no es más que un acopio de leña, dorado a lo antiguo y bien indecente” (“Sigue el diálogo entre el francés y el italiano”, *El Pensador Mexicano*, tomo II, n. 17).

Referencias bibliográficas

FERNÁNDEZ DE LIZARDI José

- 1813 “Sigue el diálogo entre el francés y el italiano”, *El Pensador Mexicano*, tomo II, n. 17, <<http://www.iifilologicas.unam.mx/obralizardi/index.php?page=numero-17-sigue-el-dialogo-entre-el-frances-y-el-italiano>>, 16 de abril de 2018.

HUMBOLDT Alexander von

- 1941 *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, México, Ed. Pedro Robredo.

HURTADO Guillermo

- 2017 “Paraíso occidental”, *La Razón*, 20 de mayo, <<https://www.razon.com.mx/paraiso-occidental/>>, 16 de abril de 2018.

JIMÉNEZ CATANO Rafael

- 2008 *Lo desconocido es entrañable. Arte y vida en Octavio Paz*, México, Jus.
 2012 “La Madonna di Guadalupe e l’identità Messicana”, en: Martínez Ferrer L. (ed.), *L’evangelizzazione e l’identità latinoamericana. 200° aniversario dell’Indipendenza dell’America Latina*, Roma, ESC, pp. 33–55.
 2014 “Alteridad (Lévinas-Paz)”, en: Medina J., Urabayen J. (eds.), *Lévinas confrontado*, México, Porrúa, pp. 321–333.

MAYER Alicia

- 2016 “Política contrarreformista e imagen anti-luterana en Nueva España”, *Hispania Sacra*, LXVIII, 137, pp. 31–43.

MIRALLES Juan

- 2014 *La Malinche*, México, Tusquets.

PAZ Octavio⁷⁰

- [1950] 1984 “Todos santos, día de muertos”, en: *El laberinto de la soledad*, México, FCE, pp. 42–58.
 [1950] 1984 “Conquista y Colonia”, en: *El laberinto de la soledad*, México, FCE, pp. 81–105.
 [1979] 1988 “Vuelta a *El laberinto de la soledad*”, en: *El ogro filantrópico*, México, Joaquín Mortiz, pp. 17–37.
 [1979] 1988 “Nueva España: orfandad y legitimidad”, en: *El ogro filantrópico*, México, Joaquín Mortiz, pp. 38–52.
 [1979] 1988 “El espejo indiscreto”, en: *El ogro filantrópico*, México, Joaquín Mortiz, pp. 53–69.
 [1982] 1988 *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*, México, FCE.
 [1983] 1985 *Tiempo nublado*, México, Origen–Planeta.
 [1984] 1989 “Inicuas simetrías”, en: *Hombres en su siglo y otros ensayos*, México, Seix Barral.
 1985 “Octavio Paz”, entrevista con Rita Guibert, en: *Pasión crítica*, México, Seix Barral, pp. 37–103.
 1989 “Caminos andados y desandados”, en: Krauze E. (ed.), *Personas e ideas*, México, Vuelta, pp. 182–211.
 1992 “La democracia: lo absoluto y lo relativo”, *Vuelta*, 184, pp. 9–14.
 1993 “Cómo y por qué escribí *El laberinto de la soledad*”, en: *Itinerario*, México, FCE.
 1995 *Vislumbres de la India*, Barcelona, Seix Barral.

RUIZ BAÑULS Mónica

- 2010 “El discurso indígena en el proyecto evangelizador novohispano del siglo XVI”, *Revista Iberoamericana de Teología*, VI, 11, pp. 9–30.

⁷⁰ Si se desea la correspondencia de páginas con las *Obras Completas*, visitar: <<http://octavio-paz-ensayos.eu>>.

The place of Mexico in the world according to Octavio Paz. An understanding of the viceregal stage

Keywords: Octavio Paz — Mexico — viceroyalty — colonies — evangelisation — Mesoamerica — Occident.

Abstract

Octavio Paz's position in the history of Mexico and the formation of its identity has shaped, to a large extent, public opinion, yet there are aspects that are rather unknown. His reflection on the Christian contribution of the Spanish presence is often overlooked, as well as the very nature of the viceroyalty and the integration of the various components of that society. The paper consists basically of bringing together the thoughts of Paz, scattered in writings of very different times, that show these neglected positions.

Fecha de recepción: 19.04.2018

Fecha de aceptación: 15.09.2018